

El I.E.S. Navarro Villoslada ha convertido un grupo de 4 de la ESO en rescatadores de perros, gatos y otras especies abandonadas, perdidas o que necesitan ayuda. Una labor solidaria que entronca con el aprendizaje de los alumnos

Un aula santuario para los animales

M.MUNÁRRIZ

Pamplona

BOZ tiene un serio problema con sus patas delanteras. Este perro de 30 kilos arrastra una deformidad que le produce tanto dolor que si no se le opera lo más humano -paradojas de la vida- es sacrificarlo. Y su familia quiere que pase por quirófano. Pero cuesta un dinero que ahora mismo no pueden afrontar porque desde el inicio de la pandemia los ingresos en el hogar se han quedado supe-ditados a un ERTE. Desesperados, hicieron un llamamiento por las redes sociales.

En sus idas y venidas por el barrio de San Juan, donde vive Boz, la propietaria de un establecimiento de fotocopias les habló del aula de rescate del I.E.S. Navarro Villoslada. ¿Aula de rescate? ¿Qué es eso? Y "eso" ha sido la que ha conseguido gracias a la tenacidad de 18 alumnos de cuarto de la ESO aportar los fondos necesarios para que a Boz le operen.

El aula de rescate es resultado de una metodología conocida como aprendizaje-servicio; es decir, adquirir destrezas académicas que, a su vez, repercutan en la sociedad, explica Mónica González Sáez, profesora de este instituto enclavado entre los barrios de San Juan, Ermitagaña y Mendabaldea. Y Mónica impulsó este programa educativo para los alumnos de cuarto de la ESO que ya han renunciado a continuar sus estudios. "A aquellos a los que el sistema tradicional les ha fallado, no les ha dado lo que necesitaban, pero a los que hay que dar respuesta", apuntilla esta docente, que les imparte valores éticos.

Y se empezó con ayudas al Banco de Alimentos, Residencia de Ancianos de la Vaguada, Comedor París 365 o Anfas. Incluso participaron en un proyecto de ayuda a niños de Etiopía. "Pero el mundo del voluntariado está muy reglado. Y además, hay que ser mayor de edad para integrarte plenamente en él. Así que se nos quedaba un poco corto", reconoce su profesora. "Pero a los chavales les gustaba esta vertiente de ayuda de las ONG. Había que seguir por ese camino".

Finalmente, hace dos años, dio con la clave: convertirse en un aula



Imagen de la guía visual que realizaron el año pasado los alumnos del aula de rescate de 4 de la ESO del Instituto Navarro Villoslada, en Pamplona, con todos los pasos posibles que pueden darse para formar parte de esta cadena de rescate para animales.



Una de las fotografías con las que se presentan los alumnos que este año participan en el aula.

de rescate para perros, gatos y otros animales abandonados, en peligro o necesitados de ayuda. Mónica conocía de cerca este mundo -ella adoptó dos canes- y sabía de la dificultad de las asociaciones para buscar familias o bus-

car fondos para atenderlos. "Y por otro lado, ofrecían a los alumnos la intensidad emocional necesaria para involucrarse. Este tipo de problemáticas les atrapa porque son tangibles, cercanas, inmediatas", explica Mónica.

Y, además, aportaba esa otra vertiente académica más práctica en otras asignaturas y tan necesaria para este tipo de alumnos. "En tecnología, por ejemplo, aplican las clases para hacer casetas de gatos que luego se colocan en las colonias urbanas, en plástica diseñan los carteles para las diferentes campañas y aprovechan lengua para redactar una guía sobre cómo debe ser una adopción responsable. Sin olvidar que informática les servirá para crear una página web", enumera su profesora.

De momento, su presencia en las redes sociales -además de en la web del instituto- se limita a Facebook e Instagram. "De esta manera llegamos a todas las generaciones, ya que la gente de mediana edad es más de Facebook mientras que entre los adolescentes prima Instagram". En ambos casos, Mónica ejerce de moderadora. "Si hay que eliminar mensajes que no son respetuosos o no aportan nada, lo hago. Esto es una iniciativa para

aprender y, además, sus protagonistas son menores de edad en este caso a mi cargo", subraya la profesora.

La iniciativa ya había conseguido con su proyección en las redes sociales trascender más allá de los muros de la clase. Y también ha involucrado a otros alumnos del propio I.E.S. Navarro Villoslada. "A día de hoy contamos con una treintena de voluntarios estudiantes. Tienen un grupo de WhatsApp con el que se organizan o se transmiten noticias para ser divulgadas. Porque ahora los chavales están muy atentos a cualquier caso, han desarrollado esta sensibilidad para con los animales desprotegidos".

De hecho, hace poco colaboraron en la búsqueda de dos perros que desaparecieron en la sierra de Urbasa y que se sospecha pudieron ser robados. Esta fue una historia con final feliz, como la de Boz, porque los animales ya están de vuelta con sus dueños.

Colaboración y apoyo

Bajo el título de Proyecto 8 vidas, se esconde la historia de ocho gatos de un año de edad, pertenecientes a la misma colonia, y a los que se les busca un hogar común para una acogida indefinida. Es difícil, pero les han pedido esta colaboración desde un colectivo y confían en que a través de sus redes sociales se pueda encontrar esa aguja en el pajar. Y es que este aula de rescate también se ha convertido en eco de diversos colectivos que luchan por mejorar la vida de animales abandonados con adopciones, acogidas o, en el caso de gatos, mejorando la vida de las colonias urbanas. Así que mantienen contacto y colaboran con Katu Kaleko, Ega Peludos O las Txikas de Etxauri y, los centros de protección de animales del Ayuntamiento de Pamplona y del Gobierno de Navarra. "Les estamos muy agradecidos porque nos han abierto las puertas de par en par", dice la profesora Mónica González Sáez.